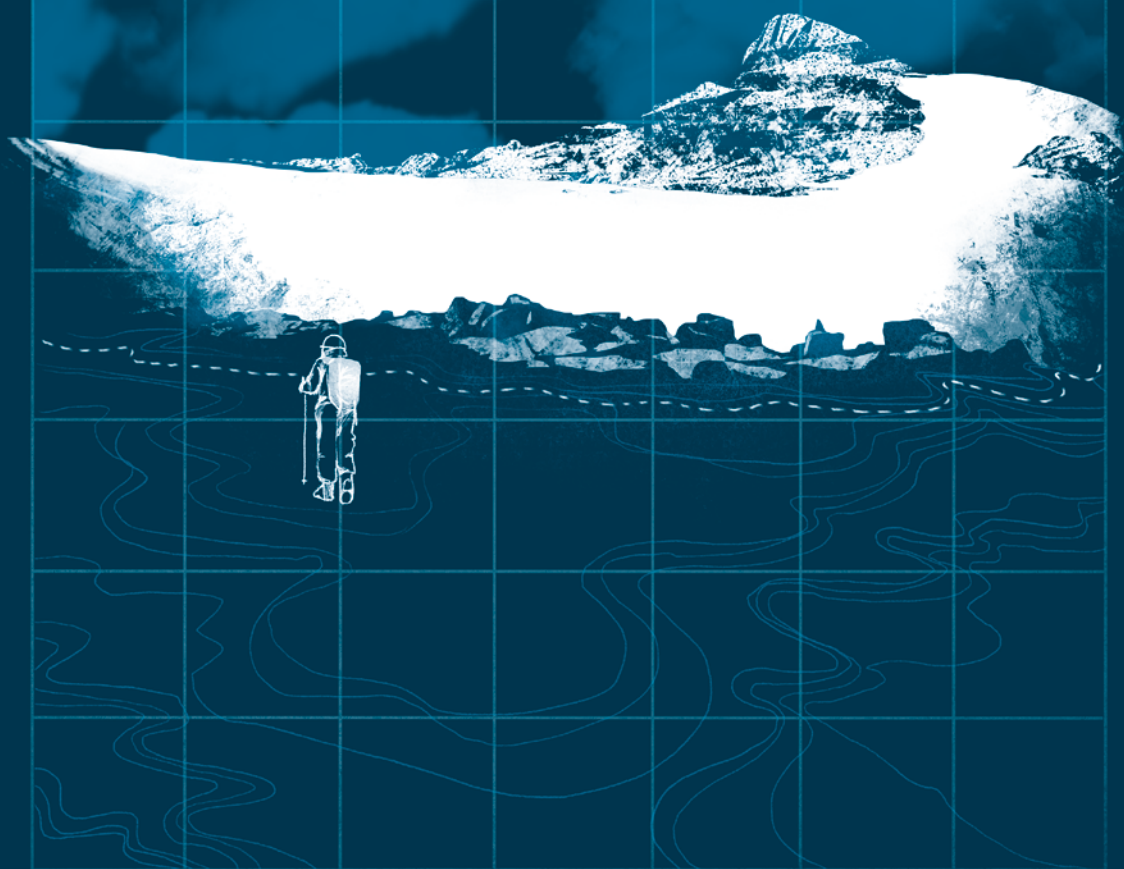


HONRAR EL BORDE GLACIAR QUE AÚN EXISTE

Juan Álvarez

[PARQUE
NACIONAL
NATURAL LOS
NEVADOS]







HONRAR EL BORDE GLACIAR QUE AÚN EXISTE

En *La potencia política de la selva* (2024) Paulo Tavares lee la noción de *medioambiente* como escenario simbólico para la congregación transnacional y fuerza determinante en el impulso contemporáneo de la globalización. Tiene sentido en la medida en que buena parte del sustento conceptual y el conocimiento operativo con el que los Estados Nación han adelantado sus políticas públicas de protección medioambiental proviene de grandes cumbres y resoluciones que han proliferado desde las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado.

* En la publicación de estos cuadernillos populares participamos personas de las dos instituciones involucradas, el **Fondo Acción y la Maestría en Escritura Creativa (MEC)** del **Instituto Caro y Cuervo.**

Por ejemplo, fue la publicación de “Nuestro futuro común” (1987), un informe de las Naciones Unidas presentado luego en la Cumbre de la Tierra en Río Janeiro en 1992, la que introdujo, de manera formal, la noción de *sustentabilidad* –sostenibilidad– como mandato central en las esferas de la gobernanza mundial.

Pese a esta suerte de ethos de un “único globo”, y a la prevalencia de las nociones de *ecología* y *ecosistema* como orientes científicos y culturales para dar cuenta de las complejidades de la relación entre nuestra especie y la naturaleza, cada día resulta más clara la insuficiencia del ‘proyecto global’ centrado en Occidente, y de muchas de sus nociones, cuando hablamos del cuidado medioambiental.

En la competencia global entre relatos –en las fuerzas que dan circulación a la vida– emerge la atención a *otras naturalezas*, y con sus iridiscencias vamos comprendiendo el peso gravitacional de *lo local* como sustento ontológico y operativo real de cualquier aspiración contemporánea de protección de los hábitats. Más que un ethos occidental de aspiraciones universalistas, hoy las oportunidades reales de proteger y recuperar las naturalezas, y de (re)construir nuevas-viejas relaciones con el mundo, parecen pasar por el arraigo local y comunitario de experiencias de gobernanza diversas y territorializadas.

*

La composición de los materiales recogidos en esta colección responde a una trayectoria parecida: arrancamos en las abstracciones jurídico-administrativas con las que el Estado y la sociedad colombiana intentan operar el cuidado medioambiental, es decir, lo que se conoce como *figuras de conservación* –reservas naturales de la sociedad civil, distritos regionales de manejo integrado, parques naturales regionales y nacionales, por citar algunos ejemplos–, pero entramos en la anatomía de esas figuras para comprender las maneras complejas en las que ciertas comunidades locales y territorios del país se expresan en el corazón y en los márgenes de dichas figuras, y cómo esa expresión está atada a tradiciones, mas también a programas de cooperación o a estrategias puntuales de organizaciones de la sociedad civil que hoy en día construyen conocimiento, apropiación de informaciones sofisticadas y asentamiento del arraigo local y comunitario.

★

En la publicación de estos cuadernillos populares participamos personas de las dos instituciones involucradas, el Fondo Acción y la Maestría en Escritura Creativa (MEC) del Instituto Caro y Cuervo. De parte del Fondo Acción fueron fundamentales Paula Giraldo y Sebastián Orjuela, cada uno al frente de las dos iniciativas que contribuyeron como enlaces –operativos y técnicos, pero también

territoriales– de todo el proyecto, a saber, Conserva Aves y La Minga, ambas tratadas en distintos momentos de nuestros materiales. De parte de la MEC, el trabajo lo adelantaron seis estudiantes de la cuarta cohorte (2024-2026), Johanna Hernández Guayambuco, María Luna Mendoza, Felipe Aramburo Jaramillo, Luisebastián Sanabria Ardila, Damián Rivera Ortiz y Josué Cabrera Serrano, quienes estuvieron a cargo de la reportería en terreno, de la investigación creación alrededor de cada una de las seis figuras de conservación exploradas, y de la redacción de los materiales variados a partir de los cuales procuramos dar cuenta de estructuras públicas y privadas que ordenan el cuidado medioambiental en el país. Hago también mención especial de Elizabeth Valenzuela, directora técnica del Fondo Acción, con quien llevamos una década trabajando en el encuentro entre arte y naturaleza y quien contribuyó, de punta a punta, articulando las posibilidades de financiación y editando, hasta última hora, con obsesión, una a una las imágenes con las que aquí poblamos estos materiales.

★

Nuestras preguntas iniciales fueron tan amplias como estructuradas: ¿A través de qué *figuras de conservación* se protege hoy la naturaleza en Colombia? ¿Quiénes son hoy los *actores sociales y territoriales* al frente del cuidado medioambiental en el país? ¿De qué modo las

figuras de conservación traducen las *tensiones* entre protección medioambiental y gobernanza territorial en Colombia?

Ante la meta global 30 x 30 –proteger el 30% de la superficie terrestre y el 30% de los ecosistemas marinos del planeta para el año 2030–, ¿qué esfuerzos adelantan el Estado y la sociedad colombiana para alcanzarla, sostenerla y darle vigor local?

Varios aspectos informativos comprometidos en estas preguntas los apuntalamos: por ejemplo, al año 2025, Colombia ya protege cerca del 38% de sus espacios oceánicos, costeros e insulares, y se habla a su vez de un porcentaje terrestre también superando la meta (31%). Las cifras frías respecto a estos dos escenarios provienen de entidades competentes. De un lado, el Registro Único Nacional de Áreas Protegidas (RUNAP), a cargo del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible en colaboración con Parques Nacionales Naturales (PNN). De otro, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Ahora bien, los números están lejos de ser entidades preinterpretativas y bien pueden ocultar facetas de las realidades tanto como dicen mostrar otras. Parques Cómo Vamos, que agrupa organizaciones de la sociedad civil expertas en conservación, ha publicado análisis críticos sobre el estado y la efectividad de las áreas protegidas. Su premisa es tan simple como elocuente: declarar un área *protegida* no significa

38%



AL AÑO 2025, COLOMBIA YA PROTEGE CERCA DEL 38% DE SUS ESPACIOS OCEÁNICOS, COSTEROS E INSULARES, Y SE HABLA A SU VEZ DE UN PORCENTAJE TERRESTRE MUY CERCANO A LA META (31%).

que esté bien gestionada, monitoreada o cumpliendo su función ecológica. De hecho, lo explican estos estudios, los procesos de inscripción al registro RUNAP incluyen tareas de “homologación”, “contraste” y “ajustes”, y un porcentaje significativo de las áreas registradas están sin informes de contraste y con ajustes pendientes de subsanar. Esto para no hablar de una objeción aún más sustancial: la representatividad ecológica. De acuerdo con la propia comprensión de las cifras por parte del sistema técnico de conservación representado en PNN, muchas categorías de ecosistemas aún están subrepresentadas; es decir, aunque hayamos alcanzado determinado porcentaje en hectáreas, existen vacíos cruciales en términos de diversidad ecosistémica –se subprotegen ecosistemas críticos, como es el caso del bosque seco tropical–, conectividad dentro de los ecosistemas y cuidado efectivo de la biodiversidad allí expresándose. Las áreas de conservación registradas pueden haber aumentado lo suficiente para que el país hoy esté por encima de la meta del treinta por ciento, pero el valor real del cuidado medioambiental no se agota en la cifra y se trata de un asunto crucial que no podemos dejar en manos de tranquilidades superficiales.

Por eso, para los involucrados en esta investigación, más importante que la meta global 30 x 30 y su anuncio, fue el hecho de asumir de fondo la envergadura de las preguntas que aquí nos planteamos, tanto para que orientaran nuestras reporterías como para que no sean desplazadas de la conversación pública y civil contemporánea.

* En últimas,
respondemos
al horizonte
amplio de
preguntas
gruesas, **mas**
lo hacemos
desde el
detalle de las
eXperiencias
concretas
que tuvimos
la fortuna
de conocer
y reportar.

Con ánimo de ensanchamiento imaginativo procuramos entender la sustancia detrás de lo que significa un determinado número de hectáreas registradas bajo una u otra figura de conservación. Nuestra apuesta de profundidad se adentra así en las singularidades con las que se comporta, según la lluvia o la sequía, el guarracuco, búho de los llanos, de patas largas y vida a ras del suelo; o en las tareas específicas y las estaciones de trabajo detrás del vivero comunitario de un territorio escaso de agua dulce como el otrora bosque seco tropical, donde propenden de manera meticulosa por la restauración ecológica de cuarenta y seis plantas nativas; o el pasado social y político detrás de procesos de autoorganización local que han derivado hoy en figuras legales que les permiten a las comunidades, y a su sentido de la gobernanza, conversar con el Estado.

En últimas, respondemos al horizonte amplio de preguntas gruesas, mas lo hacemos desde el detalle de las experiencias concretas que tuvimos la fortuna de conocer y reportar.

★

¿Por qué los textos acá recogidos los llamamos *materiales* y no, simplemente, relatos o reportajes o algún otro género de fácil reconocimiento?

Ocurre que acordamos no trabajar relatos articulados y unívocos porque decidimos que la mejor manera de dar cuenta de las complejidades detrás del cuidado medioambiental en el país no era a través de historias redondas y cerradas,

sino con acercamientos variados, fragmentados y breves, piezas acotadas o pinceladas gruesas que tantearan y abrieran comprensiones y no que aspiraran a lo exhaustivo o a lo rotundo.

Antes de llevar a cabo nuestras reporterías en campo, junto a los seis investigadores y creadores de la MEC trabajamos en consensuar y definir un *conjunto de caminos posibles* que orientaran la investigación creación alrededor de las figuras de conservación en Colombia. Estos caminos los conversamos y luego les dimos la redacción de fichas breves donde fuimos poniendo de presente enfoques, marcos conceptuales significativos y de provecho y metodologías creativas susceptibles de propiciar, en nuestra escucha e interacción con los representantes de las comunidades y sus territorios, chispas informativas y momentos de comunicación de valor.

Hay así materiales de muy distinto tipo, desde el establecimiento de una sencilla *línea argumental* capaz de contar, en breve, aspectos relevantes de la figura de conservación en cuestión, hasta *reportes periodísticos* llamados a poner de presente la característica principal de cada una de las figuras que exploramos. También hay, por ejemplo, un tipo de material que llamamos *estelas: otros sentidos de la naturaleza*. Allí identificamos relatos hegemónicos de la naturaleza –la naturaleza inmaculada; la naturaleza degradada– y nos preguntamos por la existencia de otras visiones alternativas y provenientes de las personas que habitan en las áreas de conservación



que trabajamos. Otro material lo llamamos *adaptación poética de entrevista*, y con él quisimos poner de presente que la mera transcripción de un testimonio no es la manera, ni más fiel ni de mejor alcance, para recibir, procesar y transmitir las sensibilidades de las personas con quienes conversamos o de quienes recibimos informaciones e imágenes valiosísimas acerca de sus territorios protegidos.

Cada entrada o ficha de estas es pues un *material posible*, es decir, un texto o un repertorio que podía ser creado –redactado– luego del trabajo de visita a las áreas de conservación, la recolección sensible de información, la investigación previa o posterior a las salidas de campo y la digestión creativa y divulgativa de toda la información y de todas las sensibilidades en juego. Creamos veinte de estos materiales o caminos posibles y a uno de ellos lo llamamos *material abierto*. Es decir, planeamos, nos preparamos y al mismo tiempo siempre estuvimos dispuestos a lo imprevisto y asombroso.

En nuestro conjunto de caminos posibles se entrecruzan la orientación en reportería, el periodismo performativo, la divulgación científica y poética y la interlocución estética entre nosotros, los investigadores-divulgadores, y los miembros de las comunidades que participan en la protección de las áreas de conservación correspondientes.

★

Definimos además una serie de premisas básicas de trabajo que bien podemos leer como manifiesto táctico. Llegamos a ellas por medio de la experiencia previa de algunos de los investigadores y creadores de la MEC con recorrido en la reportería medioambiental, así como a partir de la experiencia de la línea de investigación de la MEC en materia de escritura con comunidades y producción artística en la intersección entre ciencia, naturaleza y arte.

Cito tres de estas premisas, las dos primeras porque contribuyen a la comprensión de lo que fue nuestro cuidadoso recorrido creativo –lo que ciertas epistemologías llaman *metodología*–, y la tercera porque termina de contestar la pregunta que abrió el apartado anterior: ¿Por qué llamar a estos textos, *materiales*?

- ✧ Aunque las visitas para la investigación creación sean individuales en el sentido de que cada uno de nosotros va a un lugar diferente, no perdamos de vista el sentido de trabajo colectivo. Apoyémonos en nuestros compañeros con más experiencia en salidas de campo; preguntémonos entre nosotros cuando tengamos dudas; compartamos los avances a través de nuestro chat y así podemos irlos conversando y puliendo.
- ✧ En nuestras visitas y en nuestra digestión de la información mantendremos a la vista el hecho de que estamos tratando con esfuerzos públicos, privados y comunitarios

de protección medioambiental. Honraremos el servicio público procurando entenderlo. Honraremos las iniciativas privadas intentando comprenderlas. Honraremos la participación comunitaria asegurándonos de atender sus singularidades.

✧ Aunque haremos un trabajo de investigación creación con vocación de publicación autónoma, no perderemos de vista la naturaleza subsidiaria de nuestro trabajo: investigamos y creamos materiales como insumos para una eventual nueva fase dirigida a la creación de artefactos de artes vivas.

El espíritu de este trabajo de investigación creación siempre fue –sigue siendo, lo verán en los apartados siguientes sobre posibilidades de pedagogía medioambiental a partir de estos materiales– convertirse en insumo para el acontecimiento de otras expresiones artísticas, es decir, ser *textos subsidiarios*, materiales para que otros *hagan con ellos*, de ahí que propendiéramos más por el tanteo de texturas e imágenes territoriales que por el redondeo de una explicación cerrada sobre lo que es o no es determinada figura de conservación.

En principio, nuestro plan apuntó –apunta– a colaborar con algún espacio de investigación y producción de artes vivas: una maestría en creación escénica, un teatro o escenario público, un colectivo de artes performáticas. Independiente ya de ese camino concreto, lo crucial acá es nuestra vocación de posta, el impulso de ser relevo, tránsito; la fibra

que ordenó cada una de nuestras operaciones creativas fue imaginarnos en movimiento, entregando el testigo, sosteniendo algún tipo de viaje colectivo que inicia hoy con sus lecturas y que soñamos derive en otras expresiones artísticas.

Estos textos son *materiales* porque, como los afluentes, los entregamos para que ustedes sumen y multipliquen junto a ellos.

*

Equipos del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Ideam), encabezados por el geógrafo Jorge Luis Ceballos, monitorean los glaciares en Colombia y en los últimos años documentan la extinción del Santa Isabel o Poleka Kasue, cuerpo de agua al que, todo indica, solo le quedan un par de años de hielo prendido a la montaña y será el próximo pico nevado en Colombia en desaparecer. El Poleka está dentro del Parque Nacional Natural Los Nevados, alma y fuego de la Cordillera Central entre los departamentos de Caldas, Risaralda, Quindío y Tolima. El parque cuida el glaciar y el ecosistema de sus montañas de manera estricta, pero su extinción, así como el retroceso de casi todas las masas glaciares ecuatoriales del planeta, es irremediable. Los nevados se van, gota a gota; Ceballos mide con serenidad y dice: “Mi trabajo también se acabará; dejaré de ser científico y me convertiré en relator de la desaparición que documenté”.

* Mi trabajo también se acabará; dejaré de ser científico y me convertiré en relator de la desaparición que documenté.

* **Buscaba
conocer la
confluencia
entre el
oficio del
medidor de
la extinción
y el oficio de
la artista de
la naturaleza;
sobre todo,
buscaba
honrarlo.**

Pero acá todo apenas empieza: desde el 2020, los equipos de Ceballos a veces suben a la montaña con la artista colombiana Natalia Castañeda, quien ha hecho su carrera en los asuntos plásticos del paisaje y ahora cumple un quinquenio dibujando cartografías cuerpo a cuerpo y documentando la textura emocional de la extinción de los nevados, tanto los ecuatoriales, acá en sus tierras, como los glaciares de otras partes del mundo. La artista sube a la montaña –al Poleka desde hace más de una década– junto a estos grupos dedicados de medidores, con otros instrumentos, y se detiene a cierta altura para pintar aquello inconmensurable al frente de sus ojos que son ojos informados –simultáneamente– por cientos de horas de conversación con el geógrafo y sus equipos.

*

¿Qué significa la extinción de un nevado ecuatorial?

¿Por qué el glaciólogo más importante del país vive esos desprendimientos con serenidad?

¿Qué hay en esa serenidad?

¿Qué hace el arte ante el movimiento de la existencia en la montaña?

*

En agosto de 2025 subí detrás de Ceballos y Castañeda hasta el borde glaciar del Poleka Kasue, cada vez más recogido como el suelo desvanecido de una pesadilla. No llevé crampones



EN AGOSTO DE 2025 SUBÍ DETRÁS DE CEBALLOS Y CASTAÑEDA
HASTA EL BORDE GLACIAR DEL POLEKA KASUE, CADA VEZ MÁS
RECOGIDO COMO EL SUELO DESVANECIDO DE UNA PESADILLA.

para caminar sobre el hielo porque a duras penas pensé que conseguiría acercarme a aquellos 4.950 metros sobre el nivel del mar. Tampoco me parecía apropiado pisar las masas frágiles de agua congelada que, precisamente, visitaríamos para conocer sus nuevos datos de reducción. Me dije a mí mismo que pisar el casco nevado del glaciar –buscar hacer cumbre– sería no honrarlo, y yo buscaba conocer la confluencia entre el oficio del medidor de la extinción y el oficio de la artista de la naturaleza; sobre todo, buscaba honrarlo. Llegamos al borde glaciar pasadas las nueve de la mañana después de salir del refugio a las tres y treinta de la madrugada. La artista me había dicho que la primera noche en el refugio, por el frío, la altura (4.050 metros) y la emoción del día siguiente, uno no conseguía dormir, lo que me pareció una advertencia siniestra que desde luego se hizo realidad.

Sufrí desde el primer paso hasta el último. La caminata fue feroz. En algún punto, pese a llevar guantes y porque fui todo el tiempo apoyado en bastones para la alta montaña, una de las manos se me congeló horrible. Ceballos detuvo la marcha –él daba tres pasos y aparecía de repente cien metros adelante, ya casi invisible entre la neblina–, sacó de su morral una suerte de pastilla gris, se quitó sus guantes, abrió el empaque plástico y empezó a soplar allí adentro. Al cabo de cinco minutos sacó la pastilla y me la entregó. “Métsela en el guante y agárrela que eso le calienta la mano”. El gozo fue descomunal. Ahora podía

agarrar el bastón sin sentir que los tendones de la mano se me lastimaban.

Uno no camina la montaña para llegar a un lugar asombroso donde la vista es asombrosa y las fotos que uno toma se ven asombrosas. Uno camina la alta montaña porque sufrir cada una de nuestras pisadas –la colocación del pie, la adherencia, el balance del resto del cuerpo– te obliga a hacerte consciente de todos tus pasos. No puedes estar en otro lugar. Tu cabeza, propensa a estar en todas partes y en ninguna, acaba sucumbiendo a la realidad del cuerpo que te requiere ahí, *en los pasos*, evitando que el frío te desespere y la congelación te asuste y la falta de aire te angustie. Honrar el borde glaciar que aún existe, antes de que deje de existir, es llegar allí sin haber pensado en ese *allí*. Subir la montaña desvanece los propósitos.

A mitad de camino la artista se detuvo, sacó la punta de sus dedos de los guantes tipo mitones y tomó asiento sobre una roca gigante para dibujar en el margen de tiempo que la quietud le permitía antes de congelarnos. El medidor de la extinción se le acomodó a un lado, sereno, en silencio; el momento para la aparición de sus instrumentos sería más arriba y sería salvaje. En tal respiro contemplé mi sufrimiento y me pregunté: ¿qué carajos hago aquí? No había recuperado el aliento cuando la paradoja me golpeó: estábamos en lo profundo de un Parque Nacional Natural donde, desde hacía décadas, cada una de las miles de formas de vida que allí habitaban eran protegidas de manera estricta. Y sin embargo, uno de sus

* Las ausencias se multiplican porque aquello que está en juego es inabarcable: **la riqueza biocultural de la tierra y de los mares** que hoy día habitamos como república soberana.

componentes ecosistémicos cruciales, el agua dulce congelada en los picos de las montañas –reservorios para las estaciones secas, reflejo de la radiación solar, reguladores de microclimas–, se desvanecía sin esperanza de volver a ocupar, en esta era geológica, y de manera sustancial, las crestas de las montañas ecuatoriales.

El arte y la medición que informa al arte que informa a la medición le dan forma y ritmo a esta paradoja; extienden la experiencia contemplativa.

La divulgación narrativa y poética para expandir la oportunidad de la experiencia contemplativa.

*

Así como hemos hablado de una apuesta de profundidad y de una exploración minuciosa en seis figuras de conservación específicas, así también ponemos de presente las múltiples ausencias en estos materiales que ofrecemos. No hay manera de abarcar, en extenso, ni todas las figuras de conservación que se entretajan en el país, ni las demás formas de cuidado de la naturaleza que tienen lugar en nuestra república.

Existen, por ejemplo, los territorios y áreas conservadas por comunidades (TICCA), que no son propiamente áreas protegidas en el sentido convencional estatal –no están en el RUNAP–, mas sí procesos de conservación gestionados desde comunidades que bien pueden ser resguardos indígenas, territorios colectivos afro o experiencias campesinas.

Existen también las zonas de reserva campesina (ZRC), que tampoco aparecen en el RUNAP porque no son, en estricto sentido, figuras de conservación. Se trata, sin embargo, de áreas geográficas definidas para fomentar la pequeña propiedad rural que responden a un ordenamiento territorial regulado en su uso, con criterios agroecológicos, sociales y ambientales.

El entramado es complejo –capas y capas que nunca se estabilizan–: aunque ninguna de estas figuras –a las que podríamos sumar los resguardos indígenas o las entidades territoriales indígenas, estas últimas, una promesa de la Constitución de 1991 cerca de concretarse– sea propiamente un área protegida o una figura jurídico-administrativa para la conservación, está clara su relación con el propósito ulterior de la protección ambiental nacional. En algunos casos, las ZRC funcionan como *zonas de amortiguación* alrededor de parques nacionales naturales; de hecho, en un acuerdo reciente con el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, varias ZRC pactaron convertirse en agentes activos para frenar la deforestación y mitigar el cambio climático. Además, el Estado colombiano dio vía libre en 2023 para que algunas ZRC se constituyan en zonas de reserva forestal, lo que refuerza su potencial como escenarios para el cuidado de la naturaleza.

Las ausencias se multiplican porque aquello que está en juego es inabarcable: la riqueza biocultural de la tierra y de los mares que hoy día habitamos como república soberana.

¿A qué apunta el deterioro premeditado del servicio público en las democracias occidentales contemporáneas? ¿Por qué la cooperación internacional –crucial para el cuidado medioambiental– está siendo desmantelada? ¿De qué modo, en poco tiempo, la conversación pública global retiró la preocupación por la emergencia climática del centro de la conciencia contemporánea, para poner la IA, y sus supuestas irrupciones irremediables, como horizonte de todos los futuros?

El servicio público –las microgestiones jurídico administrativas que lo componen– tiene hoy como enemigo la eficiencia privada digital, construida de manera unilateral y desde asimetrías de poder nunca antes experimentadas por la humanidad (Zuboff). La extracción de nuestros datos privados como materia prima para alimentar los distintos modelos de la IA, la normalización de estas conductas extractivistas, así como el silenciamiento de la discusión multilateral sobre las responsabilidades compartidas detrás de la crisis climática, hacen parte de un proyecto antidemocrático donde *lo común* debe ser relegado en favor de las tiranías individuales de consumo.

En este marco de disputa política global debe leerse nuestro interés estético y divulgativo por investigar y reportar el entramado complejo –público y privado– a través del cual, en la República de Colombia del siglo XXI, hemos

construido un Sistema Nacional de Áreas Protegidas y otra serie de mecanismos y fuerzas para articular y gestionar el cuidado del activo más importante de la Nación: su patrimonio natural; el inconmensurable existir de una biodiversidad como ninguna otra en el planeta y las prácticas territoriales y culturales a partir de las cuales las comunidades en el país se relacionan con la naturaleza.

★

Artículo 58 de la Constitución Política de la República de Colombia: “La propiedad privada implica obligaciones. Su función social determinará el límite de su libertad. La ley establecerá los casos en que la propiedad privada deba convertirse en propiedad social, por causa de utilidad pública o interés social”.

La ley, entiéndase la interpretación jurisprudencial de la Corte Constitucional formulada en varias de sus sentencias, ha interpretado de manera consistente que aquello denominado *función social* incluye la *función ambiental o ecológica*, en especial cuando hablamos de bienes inmuebles rurales o territorios. En otras palabras, el ordenamiento político y jurídico de nuestra República, en consonancia con otros artículos constitucionales como el 79 y el 80 –sobre el derecho a gozar de un ambiente sano y la obligación del Estado a garantizar el desarrollo sostenible, así como la conservación o la restauración de los ecosistemas–, entiende que

* [...] Enseñar
nunca es
enseñar algo;
enseñar es
recorrer
juntos,
durante un
período breve
de tiempo, el
camino para
la apropiación
entera
del mundo.

incluso la propiedad privada tiene una función social y ecológica. A pesar de que aún hoy, entrado el siglo XXI, hay quienes no aceptan en la práctica este pacto social y ambiental, la tierra en Colombia, sea propiedad privada, área protegida o baldíos –territorios que, por ley, no tienen propietario privado reconocido y que pueden estar en disputas judiciales– debe tratarse siempre de manera compatible con el interés general, lo que comprende la conservación de ecosistemas, el manejo sostenible de recursos naturales y la protección del medio ambiente frente a actividades que lo degraden.

*

Antes llamamos a estos materiales *afluentes* no para permanecer en la metáfora de lo que quiere contribuir a otros, sino para concretar, en este mismísimo texto orquestador, una serie de *caminos de pedagogía medioambiental* que deseamos ofrecerles a consideración.

Maestras de escuela, profesores de colegio, mediadores de lectura de las bibliotecas públicas y privadas del país, líderes de clubes de lectura, investigadores académicos del continente o de otras latitudes hermanas, artistas todxs palpitando por el cuidado medioambiental de la naturaleza, compartimos con ustedes el siguiente ramillete de *derivas pedagógicas* –incitaciones– para lo que pueda serles de provecho o motivación en sus escenarios de encuentro y compromiso ambiental.



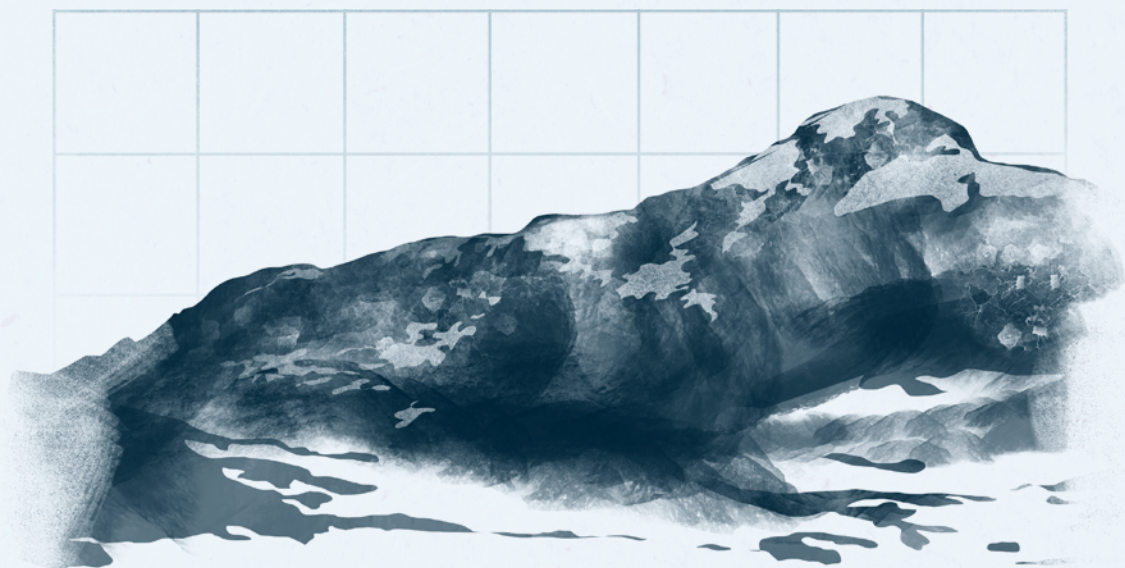
Hace diez años, cuando la MEC estaba en formación y la línea de investigación en escritura creativa del Instituto Caro y Cuervo (ICC) nacía, junto al Fondo Acción arrancamos nuestro trabajo mancomunado y publicamos el *Maletín de relatos Pacíficos* (2017), fruto de meses de recorridos y experiencias en la selva y un hito, en su momento, de lo que luego llamaríamos *escritura con comunidades*. En dicha publicación, hecha de veintitrés cuadernillos populares –cada uno la materialización de un relato sobre bosque y selva imaginado y redactado por un representante de distintas comunidades afro del Pacífico colombiano–, sumamos un manifiesto pedagógico en el que sostuvimos lo siguiente:

Hubo un tiempo en que el escenario pedagógico se confundió con el escenario expositivo: el salón de clase como cúmulo de asientos para oír la voz única del maestro. Hoy la sospecha es distinta: en el escenario de encuentro lo que debe oírse es el murmullo tumultuoso de las voces presentes. A veces por turnos; u orientados por un protocolo de discusión; o por una guía de astucias; o arrojados a la solución de una tarea concreta.

[...] Enseñar nunca es enseñar algo; enseñar es recorrer juntos, durante un periodo breve de tiempo, el camino para la apropiación entera del mundo.

Aprender no es aprender en el escenario de encuentro; aprender es pasar alerta por el fragor del escenario de encuentro y quedar vibrando a un grado de apertura sensible que nos permita transformar, cada ocasión siguiente y oportuna de la vida misma, en una posibilidad de invocación del escenario de encuentro.

Lo que me interesa de esta mirada, manifestada hace una década, es el protagonismo de la idea de un *escenario de encuentro*. Pensar hoy la pedagogía ambiental quizás sea reparar, justamente, en el *espacio*, tanto aquel de encuentro con los seres humanos y no humanos con quienes nos juntamos para formarnos, como aquel ancho y amplio en el que habitamos y sobre el que tenemos el deber eco-ético –y estético– de reflexionar y actuar de acuerdo con la capacidad de expansión de nuestra conciencia ecológica.



* OCHO DERIVAS PEDAGÓGICAS IMAGINABLES *



* **Artes vivas** / El espíritu de los materiales aquí reunidos siempre fue informar la creación de obras de teatro o artes vivas capaces de explorar una o dos de las figuras de conservación trabajadas. ¿Qué tipo de montaje liviano, corto y popular podría ofrecerle al espectador una comprensión de la figura de conservación escogida? Para este camino conviene leer uno o más de los materiales en procura de hallar, ordenar y articular los elementos de dramaturgia que podrían constituir una pieza escénica, breve y contundente acerca de qué significa la figura de conservación en la vida de las personas y en su territorio. Por ejemplo, si aparece una cocina, y algo importante se elabora sobre la relación de esa cocina con el territorio, ¿podría ocurrir, en este escenario de la cocina, la pieza de artes vivas que están planeando crear?



* **Juegos** / El ánimo de este camino es inventar un juego, del tipo que sea –de cartas, exterior, deportivo, de rol–, que emplee las informaciones y las imágenes de los materiales aquí recogidos, de tal modo que pasar por el juego sea una forma de familiarizarse con esas informaciones e imágenes. ¿Qué tipo de juego de mesa o de rol, o del tipo que sea, sería el más conveniente para dar cuenta de las características y elementos de determinada figura de conservación? Una vez establecido el tipo de juego que quieran crear, es posible que necesiten investigar un poco más sobre la figura de conservación en cuestión, o incluso que investigar sobre la figura haga parte de la primera parte del juego. ¡Es su creatividad la que está en juego!





*** Relatos** / La escritura creativa siempre es un diálogo con otras escrituras o con otras experiencias de lectura, no solo de textos, sino del mundo, que también se lee mientras se concibe y se experimenta. El espíritu de los materiales aquí presentes lo construimos, precisamente, leyendo un sinnúmero de elementos, desde paisajes hasta personas pasando por planes de ordenamiento territorial e informaciones de fuentes abiertas. El ánimo de este camino es inventar relatos que ocurran en la figura de conservación que elijan, pero sobre todo, que signifiquen un diálogo con la lectura que han hecho de los materiales aquí presentes sobre dicha figura. ¿Cuál será el futuro de estos territorios acá relatados? ¿Qué personaje les interesó y cómo imaginan su vida o qué historia le pueden inventar a partir de las nociones que este personaje expresó sobre su relación con la naturaleza?



*** EXposiciones performáticas** / El ánimo de este camino es mezclar la exposición tradicional –una cartelera, una proyección, un collage, un guion de elementos a compartir, etcétera– con el performance, basado en el cuerpo, en la experiencia directa o en cualquier otro recurso dramático –trajes, acompañamientos sonoros, personajes–. En una exposición performática lo exhibido no está fijo, sino que sucede. El público no solo mira, sino que presencia o es atravesado por eso que sucede. El énfasis está en la acción, la presencia y la interacción. ¿Qué aspectos de una o más de las figuras de conservación tratadas en los materiales se prestan para ser, de manera simultánea, piezas de información y ventanas performáticas? Por ejemplo, si vas a tratar las dinámicas sociales y culturales que tienen lugar en el pianguar, ¿de qué modo el salón de clases o el patio de la escuela puede o debe disponerse para hacer más visible o comprensible lo que ocurre en el pianguar?





* Guía para eXplorar una nueva figura de conservación

/ En los materiales que construimos no están todas las figuras de conservación o las distintas formas que existen en Colombia para proteger la naturaleza. ¡Hay muchas más! ¿Quieres investigar qué otras figuras de conservación existen, o de qué otros modos, por fuera de determinadas figuras de conservación específicas, cuidamos el medioambiente en el país? ¿Qué comunidades están involucradas en esas otras formas de cuidado? ¿De qué tipo de territorios se trata? La idea de construir una guía capaz de explorar nuevas formas de conservación en el país radica en combinar claridad con sentido de propósito. ¿Qué tipo de orientación quieres que reciba la persona que se acerque a tu guía? Quizás tu guía debe identificar aspectos esenciales a tener en cuenta para una exploración valiosa: cuáles son los objetivos de conservación, las características de la figura, los niveles de protección y de gobernanza; o delinear caminos para explorar la información territorial y geográfica, o incluir elementos socioecológicos y culturales.



* Visítas imaginadas / El ánimo de este camino es

ahondar en los territorios y personajes que encuentras en los materiales aquí reunidos, caminar junto a ellos por sus veredas, detenerte allí e imaginar miles de cosas más que podrían ocurrir en aquellos ecosistemas. Por ejemplo, en el caso de la reserva natural de la sociedad civil Herederos del Planeta, ubicada alrededor de la Laguna de la Cocha en el departamento de Nariño, sabemos que existe una líder ambiental llamada Conchita Matabanchoy. ¿Qué podría pasar si la visitas y haces un recorrido con ella por los bordes de la laguna? ¿Qué podría contarte, qué le preguntarías? ¿Qué relatos campesinos se cruzarían y qué le confesarías tú a Conchita sobre el lugar en el que vives? Escribe un relato, apegado a las características de la reserva natural, que sea al tiempo ese recorrido imaginado que podrías tener al lado de Matabanchoy.





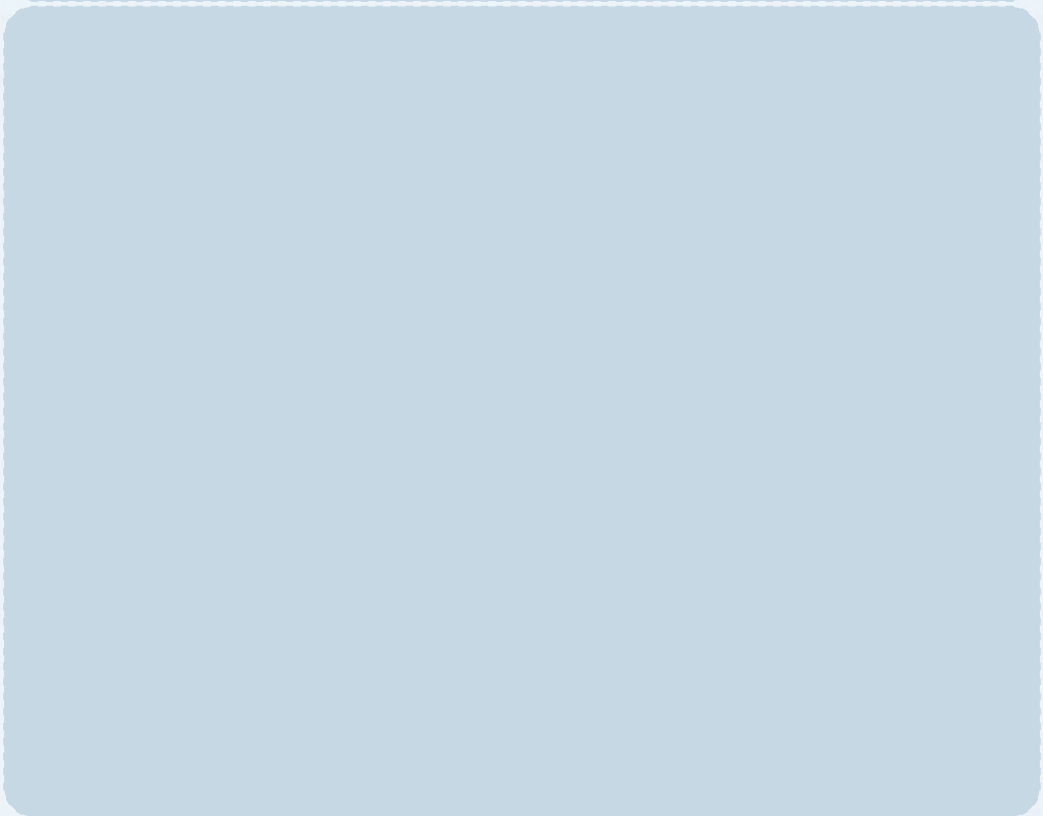
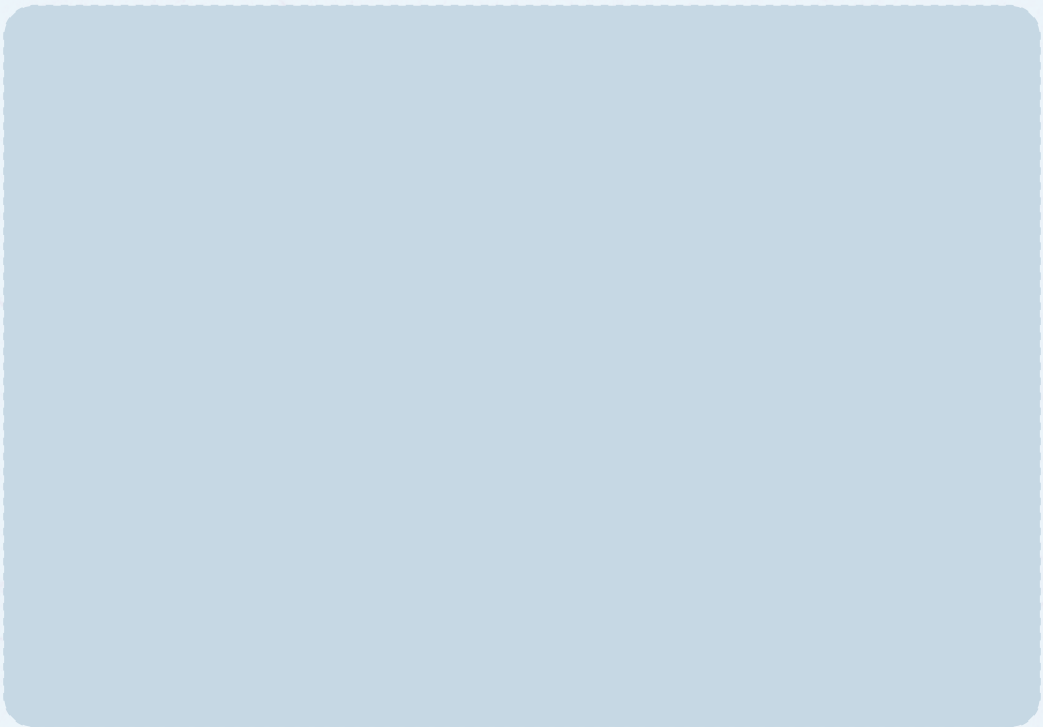
* **Cartas para los personajes vivos** / Pocas cosas más

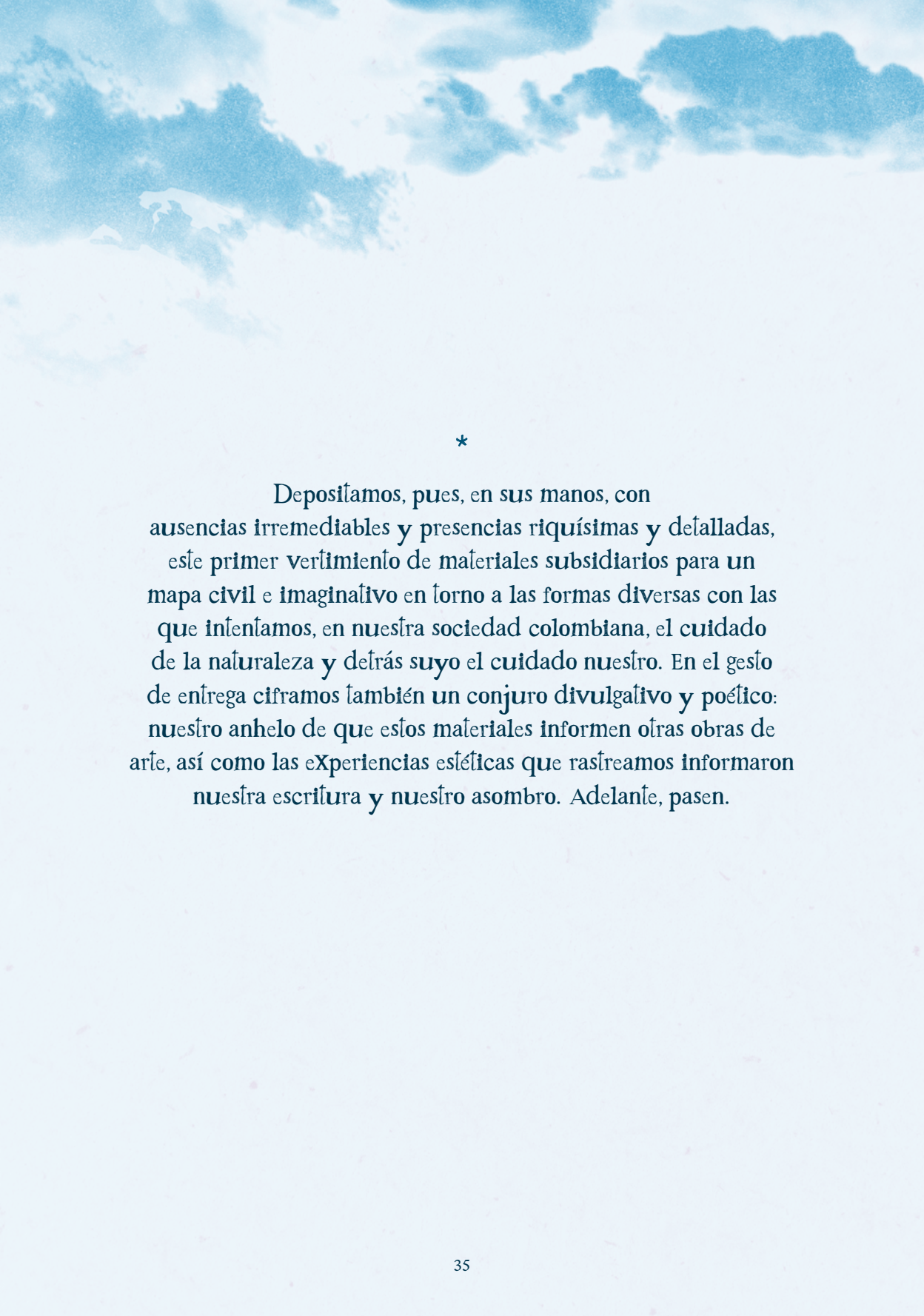
hermosas en este nuevo mundo digital de afanes y ansiedades que recibir una carta material escrita a mano, con paciencia. Si pudieras elegir a cualquiera de las decenas de personas fascinantes que encuentras en los materiales aquí reunidos, personas todas de carne y hueso que están vivas, ¿a quién elegirías para escribirle una carta? En esa carta, ¿qué le escribirías? Podrías preguntarle más cosas sobre su vida en la naturaleza, detalles acerca de sus conocimientos de plantas o animales o incluso contarle sobre tu propia experiencia con la naturaleza en el lugar en el que vives o de acuerdo con los lugares que frecuentas. Una carta es una mano extendida que trasciende el tiempo y el espacio; un puente íntimo entre dos existencias que quizás nunca coincidan. ¿A quién quieres extenderle tu mano?



* **Indagar en otras referencias** / Los materiales

presentes aquí los construimos en diálogo con lo que podríamos llamar *divulgación narrativa y poética*, es decir, textos u obras de arte donde convergen el alcance de la información científica y el tono o la mirada de la poesía. Tratamos de orientarnos por la confluencia entre rigor informativo y fuerza expresiva, esto con el propósito de recibir y entregar los colores vitales de ambos mundos, la interpelación emocional y, no menos importante, la investigación rigurosa. ¿Eres lectora de divulgación científica? ¿Eres lector de poesía o narrativa? ¿Conoces libros, documentales, obras de teatro, piezas musicales, donde creas que esta combinación de fuerzas tiene lugar? Independiente de que lo seas o no, busca ejemplos de esta combinación y averigua sobre qué escenarios o fenómenos naturales están hablando. ¿Cómo podrías comparar eso que has hallado o estás por hallar, con los materiales aquí presentados?





*

Depositamos, pues, en sus manos, con ausencias irremediables y presencias riquísimas y detalladas, este primer vertimiento de materiales subsidiarios para un mapa civil e imaginativo en torno a las formas diversas con las que intentamos, en nuestra sociedad colombiana, el cuidado de la naturaleza y detrás suyo el cuidado nuestro. En el gesto de entrega ciframos también un conjuro divulgativo y poético: nuestro anhelo de que estos materiales informen otras obras de arte, así como las experiencias estéticas que rastreamos informaron nuestra escritura y nuestro asombro. Adelante, pasen.

Conserva Aves es una iniciativa liderada por American Bird Conservancy, National Audubon Society, BirdLife International y la Red de Fondos Ambientales de Latinoamérica y el Caribe (RedLAC) e implementada en Colombia por el Fondo Acción y la Asociación Calidris con recursos de Bezos Earth Fund.

La Minga – Todos Juntos es una iniciativa que apoya la sostenibilidad financiera y la gobernanza en áreas protegidas en el Pacífico colombiano en territorios étnicos y fue posible gracias al apoyo de Blue Action Fund.

Honrar el borde glaciar que aún existe

Juan Álvarez

978-628-97557-0-1

Fundar cuidado: figuras de conservación en territorios de Colombia

978-628-95312-9-9

Es un proyecto editorial de apropiación social del conocimiento de la Maestría en Escritura Creativa del Instituto Caro y Cuervo en alianza con el Fondo Acción.

FONDO ACCIÓN

Natalia Arango Vélez - Directora Ejecutiva

Juan Carlos Parada Jaiquel - Director

Administrativo y Financiero

Elizabeth Valenzuela Camacho -

Directora Técnica

Juan Pablo Marín Echeverry -

Director Jurídico

Heidy Angarita Suárez - Directora de Operaciones

Luisa Mendoza Roza - Coordinadora de Comunicaciones

Salomé Sánchez Sotomayor - Analista de comunicaciones y diseño

CONSERVA AVES

Sebastián Orjuela Salazar - Coordinador

Paola Barreto Herrera - Asistente Técnica

LA MINGA

Paula Giraldo Ramírez - Coordinadora

INSTITUTO CARO Y CUERVO

Daniella Sánchez Russo - Directora General

Juan Álvarez, Coordinador Creativo - Docente investigador de la Maestría en Escritura Creativa

DISEÑO

El Bando Creativo



LIDERADO POR



SOCIOS NACIONALES



APOYA





